

ORACIÓN DE LOS FIELES

Enseñados por Jesús y movidos por su Espíritu nos dirigimos a Dios clamando: ¡Abba, Padre!

- Para que cuantos tienen poder lo pongan al servicio del pueblo, especialmente de los más necesitados. *Oremos: Abba, Padre.*
- Para que la Iglesia, para que todas las comunidades cristianas sean como Belén, Casas del Pan. *Oremos: Abba, Padre.*
- Para que sepamos reconocer y defender la dignidad de todos los hombres, hijos de Dios. *Oremos: Abba, Padre.*
- Para que las relaciones humanas sean realmente fraternales, viviendo en justicia y solidaridad. *Oremos: Abba, Padre.*
- Para que desaparezcan las guerras, los odios, las tiranías, y se extienda por todas partes, como un río, la paz. *Oremos: Abba, Padre.*
- Para que nosotros, que participamos de la Eucaristía, aprendamos a servir y compartir. *Oremos: Abba, Padre.*

Oremos: Te lo pedimos, Padre; que el Espíritu Santo nos enseñe a vivir como verdaderos hijos tuyos.



GUIÓN LITÚRGICO NAVIDAD 2014

¿QUÉ HAS HECHO
CON TU HERMANO?

(cf. Gn 4, 9 – 10)

(¿QUIÉN ES MI HERMANO?)



Cáritas

www.caritas.es



Cáritas

INTRODUCCIÓN

La Salvación, historia de una cercanía.

Si en el paraíso Dios buscaba al hombre, a quien amaba; y si en el encinar de Mambré Dios se sentaba a la mesa de Abraham, su amigo; y si en Egipto Dios escuchaba el clamor de su pueblo..., en Nazaret, Dios mismo se abrazó sustancialmente con el hombre, y nació en Belén de la Virgen María.

Celebramos el misterio de un Dios que se humaniza, y se queda con nosotros para siempre, el Emmanuel.

No preguntes *por qué*. La respuesta es el amor.

No preguntes *para qué*. La respuesta es el amor, para curarnos, para salvarnos, para dignificarnos, para *divinizarnos*.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, Señor, siendo Dios, te acercaste y te hiciste hombre, como nosotros. Perdona nuestros desencuentros, nuestras desigualdades y rivalidades.

Señor, ten piedad

- Tú, Señor, siendo rico, te hiciste pobre por nosotros. Perdona nuestras codicias e injusticias, nuestros apegos y riquezas.

Cristo, ten piedad

- Tú, Señor, nos has salvado de nuestras miserias, por tu gran misericordia, y te has quedado con nosotros. Perdona la dureza de nuestros corazones, nuestra insolidaridad e irresponsabilidad.

Señor, ten piedad

LECTURAS

Is 9, 2 - 7; Tt 2, 11 - 14; Lc 2, 1 - 14

- **El profeta** canta entusiasmado el nacimiento de un niño divino. Será luz para los que viven en tinieblas. Será liberación para los que sufren opresión. Será alegría desbordante para quienes lloran desconsolados. Será paz para toda la tierra, cimentada en la justicia y el derecho.
- **El apóstol** considera la Navidad como un sacramento de salvación y de gracia. No vino a condenar, sino que trae en sus manos «*la salvación para todos los hombres*». Nos enseña a vivir con amor, con alegría y con esperanza, dedicados a hacer el bien.
- **El evangelista** nos narra sobriamente el nacimiento de Jesús.

Fue en la noche, pero todo se iluminó.

Fue en el silencio, pero la tierra se llenó de Palabra y el cielo de canciones.

Fue en un pesebre, pero no faltaron los pañales y regalos. La cueva se convirtió en un templo. Las puertas se habían cerrado para él, pero él nos enseñó a abrir todas las puertas.

PARA LA HOMILÍA

I. La cercanía de Dios

No hay nación ni religión que tenga los dioses tan cercanos como la nuestra (cf. Dt 4, 7. 33).

No hay nación ni religión que tenga los dioses tan buenos como la nuestra. Nuestro Dios No ha aprendido a condenar, sólo sabe salvar (cf. Jn 3, 17).

En Navidad Dios se acercó tanto, que podemos llegar a tocarlo, sin quemarnos. ¡Qué suerte para el hombre! No, ¡qué gracia! No fue un logro humano, sino un regalo divino. Fue un misterio de amor. «*Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único*» (Jn 3, 16).

Vino al hombre por el camino del amor; y, conociendo sus miserias, quiso cubrirlo con el manto de su misericordia. ¡Qué bueno es nuestro Dios! Es, sin duda, el mejor samaritano, que bajó del cielo cargado de vendas, vino y aceite.

Se hizo hombre, para dignificar al hombre.

Se hizo hombre, para embellecer al hombre, hecho a su imagen y semejanza.

Se hizo hombre, para liberar al hombre, como corresponde a un hijo suyo.

Se hizo hombre, para hacerle feliz, por el camino de la solidaridad y la comunión.

Se hizo hombre, para hacerle partícipe de su misma vida, un pequeño dios.

2. La lejanía del hombre

«Hoy es más fácil llegar a Marte que a nuestro semejante». Para llegar a Marte, basta la técnica; para llegar a nuestro semejante, se necesita corazón. Y ¡nos falta corazón!

Aunque estamos ahora más cerca unos de otros, la cercanía es epidérmica, cuando no hostil. ¡Qué lejos nos sentimos unos de otros! No hay comunidad, sino masificación.

El otro está ahí, pero **¿qué significa para ti?** ¿Es hermano?

El otro está ahí, pero **¿qué haces con él?**

¿Qué has hecho con tu hermano?

- ¿Lo sigues cerrando las puertas? ¡Tantos inmigrantes!
- ¿Lo sigues ignorando?, aunque te digan que ha nacido en Belén.
- ¿Lo sigues persiguiendo?, al estilo de Herodes. Los santos inocentes a quienes no les permiten nacer.
- ¿Le haces la vida imposible? ¿Le niegas el pan y la sal?
- ¿Lo tratas como a un objeto? ¿Te aprovechas de él?
- ¿Los empobreces y despojas?, refugiándote en el anonimato de estructuras financieras y político-sociales.
- ¿Le quitas la esperanza?, con tu vida triste y rutinaria.
- ¿Lo escandalizas?, por tu comportamiento hipócrita e incoherente.

3. El hombre, a la luz de la Navidad

Decálogo

- Desde que Dios **amó** al hombre, el hombre es un ser amable.
- Desde que Dios curó al hombre, el hombre fue revestido de belleza y dignidad.
- Desde que Dios se hizo hombre, el hombre es más que hombre.
- Desde que Dios se anió y nació pobre, los niños y los pobres se convirtieron en sacramento de su presencia.
- Desde que Dios **nos cantó** la paz, ya no hay enemigo.
- Desde que Dios nació en familia, toda familia es sagrada.
- Desde que Dios fue circuncidado, el nombre de Jesús es salvación.
- Desde que Dios fue emigrante, ya no hay extranjeros.
- Desde que Dios fue adorado por unos Magos, ya todas las noches tendrán estrellas.
- Desde que Dios se ocultó en Nazaret, ya el silencio, la oración y el trabajo serán redentores.